

**SOBRE EL ESTASIMO PRIMERO DE
PROMETEO ENCADENADO**
(VV.397-435)

Fernando García Romero
Universidad Complutense de Madrid

Prometeo encadenado, como es bien sabido, ha sido, y aún sigue siendo, objeto de notable polémica a propósito de determinados problemas de carácter general, en primer lugar la propia autoría esquileana de la obra, y en consecuencia también su fecha de composición, en segundo lugar su ubicación en el conjunto de la trilogía y, por último, la no menos discutida cuestión de la ideología de la pieza y la interpretación del carácter de algunos personajes, en particular el tratamiento de la figura de Zeus. Por el contrario, el estilo de la tragedia es sencillo y en ella encontramos seguramente muchos menos pasajes que plantean dificultades de interpretación que en el resto de las obras que se nos han transmitido bajo el nombre de Esquilo, hasta el punto de que Schmidt (1929) –en el primer estudio sistemático en el que se niega que *Prometeo* sea obra esquileana– sostenía que una tragedia que es, en lo que respecta a la expresión verbal, transparente como el agua clara, no puede ser de Esquilo.

No obstante, no faltan tampoco en la pieza lugares en los que los azares de la transmisión han oscurecido el entendimiento del texto, y a este respecto el pasaje que hemos escogido para comentar aquí es probablemente el más complicado, desde el punto de vista textual, de toda la tragedia. A los problemas textuales de las dos primeras parejas estróficas vamos a dedicar nuestra atención.¹

El estásimo primero de *Prometeo* está compuesto por dos parejas estróficas y un epodo (o bien por tres parejas estróficas breves²) y es un canto de lamento, un treno en boca del coro de Oceánides, que expresan su condolencia por el sufrimiento del Titán, una compasión

¹ Ver bibliografía al final para las ediciones y comentarios usados.

² La consideración de la estructura métrica de la parte final como una pareja estrófica o bien como un epodo continuo es cuestión debatida y muy problemática, que no tratamos en este lugar, puesto que de ella nos hemos ocupado en especial en "*Prometeo encadenado* 425-435", *Eikasmós* (en prensa).

que hacen extensiva también a todos los hombres y a la naturaleza toda, conmovidos igualmente por el castigo que sufre Prometeo.

La *primera pareja estrófica* comprende los vv.397-414 y en ella el coro va directo al grano cuando comienza su canto, στένω σε τᾶς οὐλομένας τύχας, Προμηθεῦ puesto que precisamente la primera palabra, στένω, es la palabra-clave del estásimo,³ que como leitmotiv se repetirá recurrentemente en los vv.406, 409, 413 (al comienzo, en la parte central y al final de la antístrofa primera), quizá 430, 430a con la reconstrucción de West, 432 y 435, cerrándose el estásimo tal como se ha abierto.

Encontramos a continuación la imagen de "la fuente de las lágrimas" (δακρυσίστακτον...παγαῖς), una metáfora ya esquilea, pues aparece en Ag.887-888, y que en nuestro texto creemos que se justifica plenamente como anticipo del tema "compasión de la naturaleza toda" con la que acaba el coro (no en vano παγα_ς del v.401 es recogido al final por παγα_ del v.434).

En estos pocos versos iniciales el texto comienza ya a hacerse problemático. En 399, la lección de buena parte de la tradición manuscrita, δακρυσίστακτον δ'ἄπ', proporciona una sílaba larga amétrica, que puede corregirse si admitimos el testimonio de otra rama de la transmisión y suprimimos la partícula δ' (tendríamos entonces un asíndeton perfectamente explicable por el carácter fuertemente emotivo del texto, lo mismo que en los vv.431ss.), o bien corrigiendo, con Minckwitz y Page, δακρυσίστακτα δ'ἄπ' en cuyo caso debe entenderse el neutro plural con valor adverbial, "de modo goteante en lágrimas", mucho menos convincente desde el punto de vista sintáctico. En el v.400 la tradición también vacila, entre βαδιῶν (con ὄσσων) y βαδιῶν (con ῥεος), a lo que se suma la corrección βαδιῶν propuesta por Hartung, que ha merecido la aprobación de Wilamowitz y Page, pero que Griffith considera imposible por el orden de palabras de la frase, un argumento que nos parece de escaso peso. La base de la discusión se encuentra en el sentido que debemos atribuir al adjetivo βαδιῶς (¿"rápido", "flexible", "delicado"?), un pro-

³ Es en realidad tema recurrente a lo largo de toda la tragedia (vv.66, 162, 238-239, 246, 274-275, 288, 526, 687, etc.). Véase BEES, pp.47 ss. y 199, y T. SIENKEWICZ, "The chorus of 'Prometheus Bound'. Harmony of suffering", *Ramus* 13, 1984, pp.60-73.

blema sobre el que ha escrito certeras palabras Max Treu en su *De Homero a la lírica* (1955), quien defiende para nuestro texto el sentido "ojos que se mueven con rapidez", de manera que el adjetivo debe unirse a ὄσσων.

Pero el más difícil problema textual que plantean estos versos iniciales afectan a la palabra λειβομένα. En efecto, si comparamos la estructura métrica de este κῶλον (ya aceptemos la escansión jónica: u u - - u u - u - u - -, ya la escansión coriámbica: - u u - - u u - u - u -) con la correspondiente de la antístrofa (u u - u - u - -, o bien - u u - u - u -), resulta que no hay, como debiera, coincidencia entre ambas, sino que en la estrofa encontramos una secuencia - u u - que no se halla en la antístrofa. Ante tal falta de acuerdo entre estrofa y antístrofa caben, como es lógico, dos soluciones posibles: o pensamos que el error se encuentra en la estrofa, donde se habría colado de rondón una palabra de estructura - u u -, o bien debe admitirse una laguna en la antístrofa. Por lo que a la primera opción respecta, ya Demetrio Triclinio secluía λειβομένα como glosa introducida en el texto, una opinión secundada en nuestra época por Wilamowitz y Groeneboom (que contaban con los prestigiosos precedentes de Porson o Brunck), la cual no ha convencido sin embargo a los editores más recientes, como Page, Griffith y West (ni tampoco a Wecklein, Murray, Untersteiner, Mazon, y un largo etcétera). En concreto, Griffith y West arguyen contra la seclusión de λειβομένα el hecho de que sería rara la interpolación de una palabra eminentemente poética, que además tan bien se adecuaba tanto al ritmo métrico como a la estructura sintáctica de la frase, puesto que, en efecto, si eliminamos λειβομένα, deberíamos admitir con ἔτεγξα una extrañísima construcción de doble acusativo δακρυσίστακτον...ῥέος παρειάν...ἔτεγξα ("he teñido mi mejilla con(?) una corriente de lágrimas que gotean", la cual, no obstante, es defendida por Wilamowitz, a partir del v.903 ὄμμα προσδράκοι με, que no es quizá un paralelo demasiado cercano), a no ser que admitamos con los manuscritos *recentiores* la variante ἔτεγξε, ya conjetura independiente de Heath (el cambio de persona hacia ἔτεγξα se habría originado por influencia del στένω inicial, lo que habría provocado el aislamiento sintáctico de ῥέος y la consiguiente introducción en el texto de un participio femenino concertado λειβομένα para proporcionar un verbo que pudiera regir ῥέος), que res-

tauraría la sintaxis de la frase si entendemos que su sujeto es ῥέος. Vemos, pues, que la seclusión de λειβομένα no deja de plantear dificultades, pero también cuenta con algunos argumentos en su favor, de carácter métrico en primer lugar, como comentaremos más adelante.

Pero comentemos, antes de referirnos a ello, la segunda opción para corregir el texto, aquélla por la que se decantan los editores más recientes: aceptar la existencia de una laguna en el v.409, para la cual se han propuesto multitud de suplementos posibles, como puede apreciarse con sólo hojear el repertorio de conjeturas al texto de Esquilo del profesor Dawe (1965).

Si en la estrofa el coro expresa su propia y personal condolencia al contemplar el tormento de Prometeo, en la antístrofa las Oceánides hacen extensiva esa simpatía a todos los pueblos que habitan la región (πρόπασα δ'ἤδη στονόεν λέλακε χώρα). La palabra recurrente en nuestro canto coral, στένω, reaparece de nuevo, y por dos veces, en este comienzo de la antístrofa, στονόεν y στένουσι; en el segundo caso, no obstante, la forma personal del verbo está documentada únicamente en una parte minoritaria de la tradición manuscrita (aunque representada especialmente por el mejor testimonio del texto esquileo, el Laurenciano M), en tanto que el resto de la tradición documenta el participio στένουσα. Naturalmente, la elección de una u otra variante determina la manera de completar la supuesta laguna que el texto presenta en v.409, aunque han sido muy pocos quienes se han decantado por la lección στένουσα (<δακρυχέει>στένουσα Hermann).

Hay, en primer lugar, quienes, leyendo στένουσι, piensan que en nuestro texto falta su sujeto, que sería la palabra que ha caído, y así Wecklein proponía leer <θ' ἑσπέριοι>, un suplemento que ha convencido a Griffith (y es también la única propuesta que acoge Page en su aparato crítico); esos "hombres occidentales" formarían "figura polar" con ὀπόσοι τ Ἀσια, de manera que el coro estaría hablando de todo el mundo y no únicamente de las regiones vecinas del lugar donde Prometeo se encuentra encadenado, como se esperaría tras el inicial πρόπασα δ'ἤδη στονόεν λέλακε χώρα y antes de la larga enumeración de pueblos orientales que sigue (habría una desproporción, demasiado marcada en nuestra opinión, entre los tres versos

que se dedican a los pueblos occidentales y los catorce en los que se catalogan los pueblos de Asia). Además, tampoco hay aparentemente una razón paleográfica que explique la pérdida de esa palabra, como sucede asimismo en el caso de otros suplementos con los que se pretende completar el texto en el mismo sentido (dotando a *στένουσι* de un sujeto), como <τ' ἔσχαται> de Weil o <Κιμμερίοι> de Smyth.

Debemos también preguntarnos si verdaderamente es preciso dotar a *στένουσι* de un sujeto, o bien se puede fácilmente deducir a partir de *χώρα* del v.406. En este tipo de expresiones, en efecto, el paso de un sujeto singular colectivo *χώρα* a un plural (como requiere *στένουσι*) que serían los habitantes de esa región, no plantea dificultad alguna y pueden citarse numerosos ejemplos, sin ir más lejos los vv.417 ss. de este mismo coro, en los que el singular *Σκύθης ὄμιλος* es recogido por el relativo plural *οἱ*, y también 420-421, donde *Ἀραβίας τ' ἄρειον ἄνθος* es posiblemente el antecedente del relativo *οἱ* (véase *infra*). En tal caso, si se admite que un sujeto explícito no es imprescindible, la supuesta laguna se suele completar con un adjetivo en acusativo singular femenino, calificativo de *τιμάν*; disponemos de un amplio abanico de propuestas en este sentido, que es posible agrupar en dos opciones: 1) <σεμνοτατάν> de Headlam, muy trivial, o <σεμνοπρεπή> de Havet, raro compuesto documentado únicamente en prosistas de época imperial y cuya caída se explicaría por haplografía, etc.; en todos esos casos el nuevo adjetivo se sumaría a *μεγαλοσχήμονα* (un *hapax*) y a *ἀρχαιοπρεπή* (sólo atestado posteriormente, en un par de pasajes de Platón y Dionisio de Halicarnaso), de manera que resultaría especialmente enfática la acumulación de estos llamativos compuestos que insisten en la nostalgia por la desaparición de los buenos tiempos pasados, tiempos grandiosos, en los que gobernaban los dioses antiguos (*θεοῖς τοῖς πάρος*, vv.404-405), otro de los motivos recurrentes en la tragedia. 2) Suplementos como <περθομέναν> de Dindorf, <τ' οἰχομέναν> de Stadtmüller (admitido por Mazon en su edición para la colección Budé) o <ραιομέναν> de West responden a un mismo propósito, hacer explícita una idea que de otra manera habría que sobreentender, y es que lo que lamentan las Océánides no es el honor de Prometeo y los Titanes, sino evidentemente la pérdida de ese honor.

Nosotros pensamos que, por una parte, τὰν σὰν...τιμὸν es (sin la precisión περιθόμεναν ο βαιομέναν) una manera elíptica, pero perfectamente comprensible, de aludir a los privilegios que los dioses de la generación de Prometeo han perdido, y que no es imprescindible suplemento alguno que haga más explícita la idea, y que, por otro lado, así como notan Griffith y West a propósito del v.400 que es difícil explicar la interpolación en el texto de una palabra como λειβομένα, de la misma manera no resulta fácil explicar cómo han podido desaparecer del texto transmitido expresiones como < βαιομέναν > o < περιθόμεναν >, de manera que la inclusión de una palabra en la antístrofa plantea también sus dificultades, como la seclusión de una palabra en la estrofa, por lo que a nuestro modo de ver ambas opciones son perfectamente posibles.

En esta cuestión, quizá el recurso al estudio de la estructura métrica pueda aportar un nuevo argumento. Si admitimos la existencia de una laguna en la antístrofa, el volumen de tiempos marcados en cada una de las dos estrofas (tanto si nos inclinamos por la escansión jónica como si preferimos la coriámbica⁴) sería de 36, mientras que si optamos por atetizar λειβομένα en la estrofa, el volumen de tiempos marcados quedaría reducido a 34 (habría un coriambo o un jónico menos, en ambos casos dos tiempos marcados). Pues bien, el profesor Irigoin, en su estudio de las partes líricas del *Prometeo encadenado*,⁵ sostiene que buena parte de los coros de nuestra tragedia se articulan sobre un módulo de 34 tiempos marcados, una conclusión que, si bien personalmente nos parece discutible en el caso de otras partes líricas de la tragedia, sí estimamos evidente en los dos estásimos restantes de la pieza: el estásimo segundo (vv.526-560) está constituido por cuatro estrofas (dos parejas estróficas) de 34 tiempos marcados cada una, en tanto que el estásimo tercero y último (vv.887-906) se compone de dos estrofas en respensión y un epodo,

⁴ Véanse los esquemas métricos que se presentan al final de nuestra contribución. La escansión jónica tiene a su favor la coincidencia en casi todos los casos de fin de κῶλον con fin de palabra, una coincidencia que sería en cambio excepcional si aceptamos la escansión coriámbica, con la cual nos encontraríamos con una larga serie de *metra* ininterrumpidos, que iría contra la regla que observa Maas (1929²: §65). En uno y otro caso sería el κῶλον final el que presentaría mayores problemas.

⁵ (1988:89-108). Irigoin, no obstante, prefiere admitir la existencia de una laguna en el v.409.

también con 34 tiempos marcados cada unidad (el epodo presenta asimismo problemas textuales). Podríamos suponer, en consecuencia, que el poeta anticipa, prepara en la primera pareja del primer estásimo el módulo de 34 tiempos marcados sobre el que se construirán los dos estásimos restantes de la tragedia, lo cual sería, por tanto, un argumento a favor de la seclusión de *λειβομένα* en la estrofa, dejando la antístrofa tal como nos ha sido transmitida por la tradición manuscrita.

A partir del v.411 y hasta 424 encontramos un catálogo de pueblos orientales que lamenta la suerte de Prometeo, el cual desarrolla *πρόπασα δ' ἤδη στονόεν λέλακε χώρα* del v.406, y que se ha puesto en relación con otra enumeración semejante de pueblos orientales en Esquilo, en *Persas* 863ss., aunque quienes rechazan la paternidad esquilea de la tragedia, como es el caso de Griffith o Bees,⁶ se han preocupado de señalar la diferencia entre ambos pasajes, en lo que se refiere a su función y su técnica compositiva.

Este catálogo de pueblos asiáticos, que comienza en la antístrofa primera, ocupa fundamentalmente la *segunda* y muy breve *pareja estrófica*, compuesta por tres dímeters trocaicos cerrados por el *dícolon* coriámbico que forman el glicónico y el habitualmente clausular aristofanio. La estructura métrica es simple y carente, por una vez, de problemas, pero sí conviene destacar que presenta un par de rasgos no documentados en el Esquilo conservado, como bien se ha ocupado de señalar especialmente Griffith y después de él Bees: 1) no hay en Esquilo otros ejemplos del *dícolon* glicónico+aristofanio cerrando una serie trocaica (aunque sí concluyendo series compuestas en otros ritmos: *Pers.*571-572=579-580 cerrando dáctilos, y *Cho.*315ss., cerrando en dos ocasiones series eólicas); y sobre todo 2) se trataría, de ser la tragedia obra de Esquilo, del único pasaje en troqueos puros documentado en sus dramas; hay otros ejemplos de series trocaicas, pero siempre aparecen formas sincopadas; series de troqueos puros sí se encuentran, en cambio, en Sófocles y Eurípides, pero siempre formando parte de estrofas más amplias, sin constituir el ritmo mé-

⁶ BEES, pp.127-128; GRIFFITH, *The authenticity*, p.129.

trico dominante en una estrofa, como ocurre habitualmente en comedia.⁷

Se trata, como acabamos de señalar, de troqueos puros, con una resolución en el verso primero de la antístrofa, coincidiendo con un nombre propio, Αραβίας, que constituye el único problema textual de la segunda pareja estrófica, y no por motivos métricos (por supuesto, la responsión -u-u / uuu-u es perfectamente admisible, sobre todo si aparece a comienzo de κῶλον y además coincidiendo con nombre propio), sino por razones "geográficas". El problema es el siguiente. Los escolios (los del manuscrito mediceo dicen expresamente λείπει τὸ καί, lo que indica que no leían cópula alguna) y los manuscritos que dependen de la recensión de Demetrio Triclinio proporcionan una lectura ὑψίκρημον ὄ frente a ὑψίκρημον θ' ὄ que lee el resto de la tradición. En el primer caso, dada la ausencia de una conjunción copulativa, el antecedente del relativo οἱ (de nuevo, por cierto, en concordancia *ad sensum* con un singular colectivo, como en el v.417 y quizá 406ss.) sería Αραβίας τ' ἄρειον ἄνθος, con lo cual el coro de Oceánides estaría diciendo que Arabia se encuentra Καυκάσου πέλας. Naturalmente, los defensores de la precisión de los conocimientos geográficos de Esquilo (o de quienquiera fuese el autor de nuestra tragedia) se han aplicado a corregir el texto transmitido,⁸ pero a nuestro entender tienen seguramente razón quienes

⁷ PATTONI (pp.46-48) reconoce la rareza de esta serie trocaica, pero no estima que pueda ser utilizada como argumento en contra de la autenticidad esquilea de la tragedia. Por lo que respecta al dícolon glicónico+aristofanio, nota con razón Pattoni que no debe considerarse un argumento contra la paternidad esquilea, por cuanto se encuentra documentado en Esquilo cerrando pasajes compuestos en ritmos no trocaicos de autoría indiscutida.

⁸ Véase al respecto BOLTON(1962:53-54 y 189-190, nota 17). El maestro D. Luis Gil nos ha sugerido la posibilidad de leer Ἰβηρίας en lugar de Αραβίας, una propuesta muy atractiva desde el punto de vista geográfico, aunque presenta alguna dificultad métrica. A partir de la sugerencia del profesor Gil, se nos ocurre proponer, en el caso de que el texto deba ser modificado, Ἀλβανίας (midiendo, con sinicesis, - u -) por Αραβίας, dado que Albania es mencionada sistemáticamente por nuestras fuentes como el país situado inmediatamente al Este de Iberia. No obstante, ni Albania ni Iberia se encuentran documentadas antes de época helenística (cf. ANDREAS, art. "Albania", en *RE* I.1, 1893, col.1303-1305, y TOMASCHEK, art. "Albanoi", *ibid.*, col.1305-1307; TREIDLER, art. "Iberia", *RE* Supp. IX, col.1899-1911, así como A. DOMINGUEZ MONEDERO, "Los términos 'Iberia' e 'iberos' en las fuentes grecolat-

sostienen (Deforge, Bernand, además de muchos editores y comentaristas)⁹ que, pese al interés que muestran Esquilo y otros muchos autores de su tiempo por temas geográficos, no podemos exigirles una precisión absoluta ("la precisión geográfica de Esquilo no excluye la localización de ciertos pueblos en territorios que la leyenda les atribuye", asegura Bernand citando nuestro pasaje como ejemplo), sobre todo teniendo en cuenta que errores muy similares se encuentran también en autores muy posteriores (Plauto, en el v.934 del *Trinummus*, ubica a los árabes en la región del Ponto). No creemos, en definitiva, que deba modificarse el texto, que proporciona además una aliteración *Ἀραβίας τ' ἄρειον ἄνθος* (cf. A. *Pers.*59-60 *ἄνθος...αἴας...ἄνδρῶν*, al final de un largo catálogo de pueblos similar al nuestro).¹⁰

Por supuesto, el problema se soluciona en parte si leemos, con Page y otros, *ὄψικρημνον θ' οἶ*, con lo cual "la flor belicosa de Arabia" y "quienes habitan una escarpada ciudadela cerca del Cáucaso" serían dos pueblos diferentes. En su contra hablan la dificultosa identificación de ese misterioso *πόλισμα* caucásico sobre el que el texto no ofrece más precisiones, y sobre todo el hecho de que la cópula *τε*, pese a ser lección casi unánime de la tradición, es una *lectio facilior* que tiene todo el aspecto de haber sido añadida para solventar el problema geográfico al que nos hemos referido (la mayoría de los editores opta, efectivamente, por la supresión de la partícula). La métrica, por su parte, nada nos puede ayudar al respecto, puesto que se trata del elemento *anceps* del metro trocaico.

tinias: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum* 2, 1982, 203 ss., y L. PEREZ VILATELA, "Algunos corónimos revitalizados: el caso de Iberia y Céltica", en el volumen colectivo editado por A. Guzmán-F.J. Gómez Espelós-J. Gómez Pantoja, *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid 1992, 393).

⁹ DEFORGE (1986:203 ss.); BERNAND (1985:79). Véase también S. BIANCHETTI, "Il confine Europa-Asia in Eschilo", *Sileno* 14, 1988, 205-214.

¹⁰ También hay aliteración en vv. 431-432, con labiales. Véase al respecto G. POGLIANI, "L' alliterazione nella tragedia eschilea", *Lexis* 12, 1994, 37-46.

ESQUEMAS MÉTRICOS

αα' 397-405 = 406-414

— Escansión jónica (escolios antiguos, Dain, Dale, Hermann, Irigoin, Korzeniewski, Mazon, Murray, Pattoni, Thomson, Weil, West):¹¹

1. u - u - - u u - u - u - -	pent ia 2io anacl
2. u u - - u u - -	2 io
3. u u - <- u u -> u - u - -	io 2io anacl A = 20
4. u u - u - u - - //	2io anacl
5. u u - u - u - -	2io anacl
6. u u - u - u - -	2io anacl
7. u u - u - u - -	2io anacl B = 16
8. u u - - - u - - ///	2io?

— Escansión yambo-coriámbica (Gentili, Griffith, Kraus, Page, Schroeder, Wilamowitz):¹²

1. u - u -	ia
2. - u u - u - u -	cho ia
3. - u u - - u u -	cho cho
4. - u u - <- u u -> u - u -	cho cho ia
5. - u u - u - u -	cho ia
6. - u u - u - u -	cho ia
7. - u u - u - u -	cho ia
8. - u u - u - u -	cho ia
9. - u u - - - u - - ///	cho ia - (¿decas alc?)

¹¹ C.J. HERINGTON, *The Older Scholia on the Prometheus Bound*, Leiden 1972, 93; G. HERMANN, *Elementa doctrinae metricae*, Leipzig 1816, 492-493, y también en *Aeschylus. Tragoediae*, Leipzig 1852, 50-51; A.M. DALE, *Metrical analyses of tragic choruses III*, Londres 1983, 312-313; A. DAIN, *Traité de métrique grecque*, París 1965, 253; KORZENIEWSKI, *op.cit.* 118; PATTONI, 36 ss.; G. THOMSON, *Greek Lyric Metre*, Londres 1929, 30-31; H. WEIL, *Aeschyli Tragoediae*, Leipzig 1884, 9-10.

¹² B. GENTILI, *Metrica graeca arcaica*, Mesina-Florencia 1950, 58; KRAUS, *op.cit.*, 74; O. SCHROEDER, *Aeschyli cantica*, Leipzig 1916, 29.

ββ' 415-419 = 420-424

1. - u - u - u - -	2tro
2. - u - u - u - -	2tro
3. - u - u - u - -	2tro
4. - u - u u - u -	gl
5. - u u - u - - ///	ar (cho ba)

•

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS

- Conacher, D.J., Toronto 1980.
Griffith, M., Cambridge 1983.
Groeneboom, P., Gotinga 1928 (reimpr. Amsterdam 1966).
Mazon, P., París 1920.
Mette, H.J., Heidelberg 1953.
Murray, G., Oxford 1937.
Page, D., Oxford 1972.
Thomson, G., Cambridge 1932.
Untersteiner, M., Milán 1946.
Wecklein, N., Berlín 1885.
West, M.L., Stuttgart 1990.
Wilamowitz-Moellendorff, U. Von, Berlín 1914 (1958²).

GENERAL

- Bees, R., *Zur Datierung des "Prometheus Desmotes"*, Stuttgart 1993.
Bernand, A., *La carte du tragique. La géographie dans la tragédie grecque*,
París 1985.
Bolton, J.D.P., *Aristeas of Proconnesus*, Oxford 1962.
Dawe, *Repertory of conjectures on Aeschylus*, Leiden 1965.
Deforge, B., *Eschyle, poète cosmique*, París 1986.
Griffith, M., *The authenticity of Prometheus Bound*, Cambridge 1977.

FERNANDO GARCÍA ROMERO

Irigoin, "Les chœurs et autres parties chantées du 'Prométhée enchaîné'. Structure apparente et architecture secrète", *Dioniso* 55, 1984-1985 (1988).

Maas, *Griechische Metrik*, Berlin 1929².

Pattoni, M.P., *L' autenticità del 'Prometeo incatenato' di Eschilo*, Pisa 1987.

Schmidt, *Untersuchungen zum Gefesselten Prometheus*, Stuttgart 1929.

Treu, Max, *Von Homer zu Lyrik*, Munich 1955.

West, M.L., *Studies in Aeschylus*, Stuttgart 1990.